

Frikis Cubanos y Metal Libertador (Parte 1)

Por Luis Zapata y Lynne Margolis

Desde el momento en que surgió en la década de 1950, el rock 'n' roll siempre ha representado una rebelión contra la autoridad, desde los padres hasta los regímenes políticos. Pero una cosa es ser castigado por tus padres por adorar "la música del diablo". Es otro ser perseguido o incluso encarcelado por lo que representa.

Eso es con lo que los metaleros cubanos, o frikis, han tenido que lidiar desde poco después de que el rock llegó a Cuba alrededor de 1955, capturando adolescentes como lo hizo en Estados Unidos, a través de películas como "Blackboard Jungle" y "Rebelde sin causa".

Antes de la Revolución Cubana de 1959, la proximidad del país a los Estados Unidos (apenas 100 millas, más o menos, entre la costa norte de Cuba y el Key West de Florida), permitía el libre intercambio de expresiones culturales y artísticas. Artistas como Frank Sinatra, Eartha Kitt y Dizzy Gillespie actuaron en El Tropicana y otros locales de propiedad de la mafia, ayudando a marcar el comienzo de lo que la revista Smithsonian calificó como una explosión cultural afrocubana. Eso incluyó el nacimiento de bandas de rock cubanas; entre los primeros estaban Los Vampiros y Los Satélites, quienes interpretaron principalmente versiones españolas de éxitos internacionales como "Limbo Rock" de Chubby Checker.

El dictador cubano Fulgencio Batista no era fanático de la música rock, pero cuando Fidel Castro finalmente le arrebató el poder en 1959, y también se convirtió en dictador, dejó en claro que el rock representaba el "imperialismo corrupto de América del Norte" y, por lo tanto, era la música del enemigo.

Castro prohibió oficialmente la música rock en 1961, luego trató de cambiar los gustos de los jóvenes cubanos hacia la "cultura nacional" a través de programas de radio y televisión como "Nocturno", "Radio Marianao" y "Buenas Tardes", que contó con artistas como Los Kent, Los Pacifico, Los Violentos, Los Dan, Los Llopis y Los Zafiros. La programación también incluyó pop y rockeros importados, como la cantante italiana Rita Pavone y las bandas españolas Los Brincos, Los Bravos y Raphael, uno de los mejores cantantes pop de España.

El rock tuvo que pasar a la clandestinidad, donde logró prosperar e incluso florecer, a pesar de los formidables obstáculos, incluidos los campos de trabajo forzados que Castro estableció en 1965 (el mismo año en que levantó brevemente su prohibición). Al igual que los gulags soviéticos, fueron diseñados para castigar o "reprogramar" a enemigos políticos, libres pensadores, LGBTQ, líderes religiosos o cualquier persona considerada contrarrevolucionaria o desviada, incluidos los amantes de la ropa llamativa o el cabello salvaje (básicamente, cualquier adolescente en todas partes).

Diony Arce, vocalista principal de la reconocida banda cubana de heavy metal Zeus, pasó seis años dentro de uno de esos campos.

Su historia, contada en el convincente documental "Los Últimos Frikis" (2019), captura la fuerte determinación, la capacidad de recuperación y la actitud de no dejarse encerrar que los metaleros han

exhibido desde que nació el género tan difamado. Zeus es la continuación de Venus, también liderada por Arce, y considerada la primera banda cubana de metal.

Incluso esos campamentos no pudieron disuadir a los jóvenes fanáticos de la música de encontrar hard rock y metal. A finales de los años 70 y más allá, jóvenes cubanos curiosos y valientes se congregaban en las costas con sus radios portátiles de fabricación soviética. Sintonizaban estaciones de alta potencia como WQAM y WGBS de Florida y KAAY de Little Rock, Arkansas. El volumen acumulado de varias radios sincronizadas con la misma estación proporcionaba volumen para su asilo de rock and roll mientras escuchaban AC / DC, Joan Jett y Ozzy Osbourne. Cuando aparecía la policía cubana, los adolescentes saltaban al agua para escapar del castigo.

Es así como los rockeros isleños se enteraron de que los músicos cubanos cuyas familias habían emigrado a Estados Unidos estaban encabezando las listas de metal en el mundo libre. Juan Croucier, nacido en Santiago de las Vegas, toca el bajo con Ratt, Dokken y Quiet Riot; Dave Lombardo, de La Habana, tamborileó para Slayer, Suicidal Tendencies and the Misfits; Tico Torres, un neoyorquino cuyos padres nacieron en Cuba, toca la batería para Bon Jovi; y Rudy Sarzo, también de La Habana, tocó el bajo con Quiet Riot, Ozzy Osbourne, Whitesnake, Dio, Yngwie Malmsteen's Rising Force, Blue Oyster Cult, The Guess Who y otras bandas icónicas. Su éxito sirvió de inspiración para el movimiento del metal en la isla.

Aunque el metal se considera típicamente como un género pesado en testosterona, dos mujeres cubanas que adoptaron su espíritu desafiante abrieron un club de rock en el corazón de La Habana. Maria Gattorno y Rosalia Macías crearon el lugar, finalmente conocido como Patio de María, en 1988, y presentaron espectáculos de metal, entre otros, hasta 2003.

La censura llevó a los hermanos gemelos Michell y Alex Sánchez a formar el fanzine subterráneo Scriptorium en 1999, mientras aún vivían en Cuba. También lograron crear un sello para reproducir la música de sus amadas bandas de metal, luego emigraron a Houston, Texas, donde continúan su trabajo.

Finalmente, Castro relajó algunas restricciones y, en 2000, incluso dedicó una estatua del conocido amante de la paz y no comunista John Lennon; quien se sienta en un parque que ahora lleva su nombre. En 2001, el propio Castro asistió a un concierto de Manic Street Preachers, y en los años siguientes incluso permitió que un flujo constante de bandas grandes de rock se presentara en Cuba. Según el bajista Joel Kaos de la banda de black metal Ancestor y Juan Torrente de la banda de death metal Combat Noise, un concierto de 2003 encabezado por la banda brasileña de metal Sepultura fue un momento decisivo para la escena metalera cubana, inspirando a una generación de bandas de thrash y death metal. La ola de bandas de black metal y thrash que siguió incluyó a Medium, Chlover, Unlight Domain, From the Graves, Mephisto, Scythe, Congregation, Demencia, HELGRIND, Dawn of Madness, Narbeleth, Abbadon y muchos otros.

En cierto modo, la música metal es su propia protección contra la represión, porque su volumen desgarrador repele a los inspectores del gobierno y el sonido gutural que emplean la mayoría de los vocalistas ayuda a disfrazar la subversión de sus letras.

Torrente incluso ha logrado establecer una relación acogedora con la organización cultural cubana Asociación Hermanos Saíz a través de su participación en el conjunto coral cubano Coro Entrevoces, que

lo ha enviado a todo el mundo para actuar. Por supuesto, él promueve artistas cubanos de metal donde quiera que vaya. (Torrente y el coral también cantaron "No siempre puedes obtener lo que quieres" con los Rolling Stones cuando realizaron su épico concierto de 2016, para 500,000 personas, en el complejo deportivo al aire libre Ciudad Deportiva de la Habana. La película del concierto "Havana Moon" hizo su debut teatral mundial dos meses antes de la muerte de Castro el 25 de noviembre de 2016.

Y, sin embargo, la represión continúa. Gorki Águila, cantante principal de la banda de punk radical Porno Para Ricardo, ha sido perseguido durante años. En 2003, fue arrestado, e inmediatamente sentenciado a 4 años de prisión, cuando fue atrapado al aceptar un par de píldoras recreativas después de realizar un concierto particularmente provocativo.

En 2008, Águila, un crítico abierto del gobierno autoritario de Cuba, fue arrestado nuevamente y acusado de "peligrosidad" según una ley cubana que permite a las autoridades detener a cualquiera "que creen que" podría cometer un delito, ya sea que tengan antecedentes penales o no. Desde entonces no se le ha permitido tocar una nota en su tierra natal, pero se le permitió viajar internacionalmente hasta 2018, cuando se le impidió repetidamente abordar aviones para abandonar el país.

Es por eso que Ancestor, la banda de nu metal Escape y la banda de death metal Agonizer solicitaron, y recibieron, asilo político después de viajar a Austin, Texas en 2013 para asistir al Festival de Música South By Southwest. Ancestor, ahora Ancestor of Kaos, tiene su sede en Las Vegas; Escape y Agonizer están un poco más cerca de casa: Miami, Florida. A solo 100 millas, más o menos, y sin embargo, a mundos de distancia, de un país que mantiene un fuerte control sobre el derecho de sus ciudadanos al rock.